Presentación libro Layda Melián “La Segunda Carta”
Por Rodrigo Fernós
27 de abril de 2021; Zoom
Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP)

El uso de la ficción como mecanismo para recrear la historia es problemático, algo del cual la mayoría de los historiadores evitan. El proyecto posmodernista permite que las lagunas de información que inevitablemente existen en toda investigación histórica sean rellenas por la imaginación, que puede o no tener genuina validez histórica. Por ejemplo, ¿cómo sabemos que las insinuaciones de conversaciones inventadas entre personajes históricos son válidas? Con su minucioso detalle, dichas conversaciones ficticias podrían dejar una fuerte huella en la mente de un ingenuo lector, distorsionando las complejidades de las realidades afectando los actores históricos. Si no queremos que otros hablen frívolamente de nuestras acciones e intenciones, no creo que deberíamos de hacerlo con las vidas de los demás.

No obstante, hay ciertas circunstancias bajo cuales dichas normas profesionales pueden ser temporeramente puestas en estado de suspensión, al ayudarle al historiador brindarle originales ejes interpretativos que no había considerado previamente. La libertad de expresión de la ficción, fundamentado dentro de un riguroso marco factual, permite la creación de nuevas vistas a eventos históricos. Este es particularmente el caso con el fenómeno de la represión médica, que deja en su ofuscado paso víctimas sin defensores al no saber que fueron víctimas en primer lugar. El estudio de sífilis en Guatemala o de la Unidad 731 operada por los Japoneses en Manchuria en medio siglo

veinte por fortuna fueron accidentalmente descubiertos por historiadores luego de la contundente negación o encubrimiento por los partidos involucrados.¹

De semejante manera, el atropello médico discutido en el libro de Layda Melián, *La segunda carta*, publicado este año (2021) fue descubierto por puro accidente.²

La segunda carta se enfoca sobre el infamoso caso del médico Cornelius Rhoads quien admitió haber infectado con cáncer a por lo menos ocho puertorriqueños durante la Gran Depresión.³ Por error y cansancio, Rhoads deja sus cartas al abierto en su oficina compartida una noche, las cuales fueron descubiertas al próximo día por sus asistentes en el Hospital Presbiteriano. Como dicen los abogados, ante admisión de culpa, relevo de prueba; las cartas revelaron las viles intenciones del médico. Pero Rhoads nunca sufrió las graves consecuencias de sus acciones. Luego de una revisión del caso, la Rockefeller encontró que ninguno de los pacientes de hecho murieron de cáncer, poniendo así en duda el reclamo; por ende desestimaron los cargos—explicación aceptada por Simon Flexner, abuelo de la medicina norteamericana. Es decir, al fallar en su intento de asesinato, Rhoads fue encontrado inocente de todo cargo. Luego de salir volando de Puerto Rico, Rhoads siguió su carrera medica en Estados Unidos, brevemente obteniendo reconocimiento décadas después por su contribución a la investigación del cáncer.

La ausencia de indignación o acción por quienes tenían conocimiento de los hechos, tanto aquí (PR) como allá (EU), es chocante aun hoy. Melián escribe, “No puede entender la actitud de los demás, ni por más religión que exista...No puede existir perdón

---

¹ Para una discusión del asunto favor ver Rodrigo Fernós, *Biology and Ethics* (College Station, TX: VirtualBookworm, 2018).

² Layda Melián, *La segunda carta* (San Juan, Puerto Rico: País Invisible Editores, 2021).

³ Una detallada historia se encuentra en Pedro Aponte-Vázquez, *The Unsolved Case of Dr. Cornelius P. Rhoads: An Indictment* (San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Rene, 2004).

para alguien que confiesa haber matado”⁴.... particularmente si es un doctor que juramentó regirse por el código Hipocrático al comienzo de su carrera profesional. Contraviene al sentido común que un médico asesine, tal como el mecánico que dañe los carros a ser reparados, el arquitecto que diseñe estructuras para que se derrumban, o del gobernante que se apropie de bienes públicos para su propio beneficio—lo que John Locke define como un tirano y válida causa de revolución. De no haber sido por Luís Baldoni, nadie se hubiese enterado del chocante atraco; es Baldoni quien lleva las cartas a Pedro Albizu Campos, quien luego las da a conocer el mundo entero como ejemplo de atropello colonial.⁵

Melián también nos provee un hábil retrato sobre la vida en Puerto Rico de aquella década de 1930, tan diferente a la de nosotros hoy. Melián contextualiza los eventos médicos mediante las interacciones de sus protagonistas principales, el reportero Alfonse Smith del *New York News* y su prima Victoria. Vemos discusiones sobre el cambio cultural, la identidad femenina, y el disloque económico causado por las grandes corporaciones estadounidenses en la isla. Victoria quiere reclamarse como independiente e igual a cualquier varón, muy a la preocupación de sus padres. Alfonse por su parte es un mulato cultural, con padre militar estadounidense y una madre puertorriqueña que, para colmo de los colmos, prefiere vivir en España. Vemos a un Puerto Rico más verde y rural, rodeado por la naturaleza. Aun el doctor Rhoads “[e]scucha el mar azotando con gentileza a la orilla y levanta la vista para verlo, acercándose sigilosamente hasta

---

⁴ Melián, p. 151.

⁵ Pedro Albizu Campos también se convertiría en víctima de atropellos similares. Nelson A. Denis, *Guerra Contra todos los Puertorriqueños: Revolución y Terror en la Colonia Americana* (New York: Nation Books, 2015); Daniel Immerwahr, *How to Hide an Empire: A History of the Greater United States* (NY: Farrar, Straus and Giroux, 2019).

desvanecerse en la arena.”⁶ Equivocadamente Rhoads presume “que en este escenario la naturaleza estaría siempre cerca de él”⁷ ...y de nosotros.

Como “un gallo [que] se proclama dueño de la madrugada y su canto abre la cortina del cereno que cubre esta vieja ciudad amurallada”⁸, Melián revela uno de los problemas de la medicina moderna, que sirve como eje central del libro: el choque entre la medicina como practica—el arte de curar—y la medicina como ciencia—la magia del descubrimiento.⁹

El surgimiento de la biología moderna durante el siglo XIX lamentablemente dio a un conflicto de intereses por el médico investigador, bien ejemplificado por múltiples médicos del periodo como Pasteur.¹⁰ Específicamente, podemos identificar la ambición científica de Rhoads, su deseo de fama y reconocimiento mundial, versus el bienestar de los pacientes bajo su cuidado cuya salud ha juramentado restaurar. La ciega ambición de un posible Premio Nóbel dio a que Rhoads estuviese dispuesto a sacrificar sus pacientes coloniales de Puerto Rico.

Las dos metas inherentemente chocan y de no haber sido por el cansancio luego de una desatendida fiesta hecha por Celiana—una mujer enamorada de Rhoads—el mundo nunca se hubiese enterado de sus actos criminales. Sin duda, la situación colonial en el cual se encuentra Rhoads permite que se salga con las suyas; vemos el peso de la soberanía judicial realizado en la metrópolis y no en la isla.

---

⁶ Melián., p. 101.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid, p. 167.

⁹ Susan Lederer, *Subjected to Science: Human Experimentation in America before the Second World War* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1995).

¹⁰ Gerald L. Geison, *The Private Science of Louis Pasteur* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995).

Lamentablemente el caso de Cornelius Rhoads no es único o particular a Puerto Rico sino que, como han demostrado historiadores Susan Lederer o Eileen Welsome, ha sido más común de lo que uno supondría en la metrópolis estadounidense.¹¹ Desde este punto de vista, la búsqueda de justicia por Pedro Albizu Campos trágicamente se circunscribió muy limitadamente al archipiélago boricua; de haber sido más ambicioso y ampliado su vista geográfica, Albizu Campos hubiese encontrado un mayor nivel de causa común entre las poblaciones de múltiples comunidades en las Américas.

En fin, Layda Melián nos invita a luchar por la justicia de los invisibilizados simplemente al nunca olvidar sus tragedias, cuyas realidades en la mayoría de las instancias eran desconocidas por las propias víctimas. Honrando el legado de Baldoni, Melián nos hace un llamado a defender la integridad de nuestra propia historia, sea de aquella que ya ha ocurrido o de la que esta apunto por ocurrir.

---

¹¹ Eileen Welsome, *The Plutonium Files: America's Secret Medical Experiments in the Cold War* (New York: Delta Pub., 2000).